RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, en que ſe declaran algunas noticias particulares, que han ſucedido en la Toma, y Reſtauracion de Oràn, en eſte año de mil ſetecientos y treinta y dos.

A Ti, eſclarecida Eſpaña:
à ti, Emporio de nobleza:
à ti, Reino celebrado
de las eſtrañas Potencias:
A ti, de las quatro Partes,
en que la armilar Esfera
el Univerſo divide
la Monarchia mas bella:
A ti, en fin, cõpendio hermoſo
de maravillas excelſas,
recurre mi torpe labio
à decir de tus proezas,
ſino el todo, alguna parte
de las que ſin competencia,
por ſer ſingular en todo,
te adornan, y te hermoſean;
y aſsi, ſea la gran Fè,
que tus Naturales mueſtran,
el aſſumpto de eſta obra,
ſirviendome de materia
la Reſtauracion de Oràn,
de el Africa Plaza, y Fuerza.
Año de mil ſetecientos
y tres, ſegun buena quenta,
de el Nacimiento de Chriſto
ſe perdiò eſta Fortaleza
por diſpoſicion divina,
y quizà por culpas nueſtras:
Poſſeida, pues, de Moros,
y la Sarracena ſecta,
faltò el culto de los Templos,
que en holocauſtos, y ofrendas
à Dios Trino tributaba,
por precioſiſsima deuda,
nueſtra obligacion Chriſtiana,
y nueſtra Fè verdadera.
Pero: ò Providencia Santa
de la Trinidad Suprema!
y ò Fè viva de Philipo
el grande, à quien ſi oi venera
la fama por Quinto en nombre,
ſin ſegundo le contempla
por ſus egregias hazañas,
y virtudes pre-excelſas!
Su Mageſtad, finalmente,
una grueſſa Armada apreſta;
y al Conde de Montemar
el govierno le dà de ella,
con orden de que à Oràn vaya;
y entregandoſe à la vela
el bizarro General,
con gran felicidad llega
à dàr viſta à eſte Preſidio;
à ſus Coſtas, y Fronteras;

y aunque ſus cerúleas olas
el mar altera, y encreſpa,
ſe logrò el feliz ſuceſſo
de deſembarcar en tierra
à los dos dias de Julio
toda la gente de guerra,
y en buena orden formada,
para principiar la empreſſa,
eſtaba, quando ſe advierte,
de que los Moros intentan
el atacar nueſtras Tropas,
y acometiendo à la izquierda
ſe defendiò fuertemente
la canalla Sarracena,
para intentar impedir
de los nueſtros las trincheras;
pero poco les durò
ſu belicoſa ſoberbia;
porque nueſtra gente toda
con ardiente ſaña fiera,
en ſeis lineas dividida,
à porfia manifieſta
cada qual el zelo ardiente,
que en ſus Catolicas venas
de defender la Ley Santa
ſu eſpiritu fuerte engendra;
y diciendo el General:
Cierra, Eſpaña, cierra, cierra;
y la gran Fè de Dios viva;
acometen de manera,
que no ſolo rechazaron
de la canalla proterva
los Eſquadrones, ſino
que ganaron aun mas tierra
de la que neceſsitaban
para poner las trincheras
nueſtras Tropas, y ſiguiendo
ſu ferviente ira ſangrienta,
à la Moriſca canalla
la desbaratan, y ahuyentan,
ocupando la Montaña
las Catolicas Vanderas,
ſitio el más inexpugnable
que aquel circuito encierra,
por dominar à la Plaza,
Caſtillos, y Fortalezas.
Quatro horas mui cabales
durò la dicha refriega,
y deſpues el General,
que ſe haga fuego ordena
para batir la Ciudad;
y prevenidas las piezas
ſe empezò la bateria,
y fue con tal vehemencia,
que los Moros deſamparan,
no hallando yà reſiſtencia,
la Plaza, y abandonando
ſus caſas, y ſus haciendas,
llevandoſe los Cautivos,
la tierra adentro ſe entran;
y al vèr eſta novedad
tomaron poſſeſsion de ella
los nueſtros ſin embarazo
(ò divina Providencia!)
Solo el Caſtillo, que llaman
de Mazalquivi, ſe mueſtra
algo fuerte, pero haviendo
cortadole de manera,
que ni por tierra, ni mar
entrar ſocorro le pueda,
determinò el entregarſe,
à el vèr, que alivio no eſpera;
capitulando primero,
que los dexen ſalir fuera
libres; y ſe les concede,
con tal, que todos ſalieran
ſin armas; y deſta forma
el fuerte Caſtillo dexan.

De

De aqueste feliz sucesso
se diò à su Mageſtad cuenta
por diferentes Expressos,
que han venido à toda priessa.
Y en vista de tal victoria,
nuestro Rey, q̃ Dios mantenga
para terror de los Moros,
y assombro de sus Fronteras,
mandò, que se repicasse
à un tiempo en todas Iglesias,
y que por diversas noches
luminarias se prevengan,
que el jubilo manifiesten
de alegria tan suprema;
y finalmente, dispone,
que en la Patriarcal Iglesia
se cante el Te Deũ Laudamus,
para cuya diligencia
ambos Cabildos se juntan
con su antigua union fraterna,
y en sonorosos acentos
el Psalmo afectos alternan,
dando al Dios de las Batallas,
y à su Madre sempiterna
las gracias por tal victoria,
y se cree con evidencia,
que ha sido especial milagro,
que la Mageſtad Suprema
por la intercession ha obrado
de San Fernando, que en esta
Magnifica Cathedral
con gran culto se venera;
pues mediante el corto tiempo
q̃ ha durado aquesta empressa,
y la poquissima gente
que ha perecido en la guerra,
y atendiendo à lo dificil
de el assumpto, es cosa cierta,
que no và mui mal fundada
nuestra Catolica idèa;
pero què mucho es, q̃ mucho,
que los Españoles venzan
siempre en campales Batallas
las Africanas Vanderas,
si su Fè, y su zelo es tanto,
que cada qual dàr desea
la vida en fiel sacrificio
por la gran Fè que professan?
Y aun el mismo Montemar,
entre otras cosas diversas,
que à su Mageſtad escribe
(sin que hiperbole parezca)
dice, que el mayor cuidado
con que su desvelo queda,
es reprimir los Soldados,
porque cada qual intenta,
llevados de el santo zelo,
ser el primero que vierta
su sangre; y esto se vido
justificado à la letra
el dia que la Montaña
se nos declarò por nuestra;
porque estando trabajando
en diferentes trincheras
de Victoria el Regimiento,
à el vèr los Moros en tierra,
que chocaban cõ los nuestros,
todos el trabajo dexan,
y llevados, como estaban,
de el deseo, y apetencia
de morir por Jesu Christo,
acometen con violencia
(siendo assi, que no podian
sin orden cierta, y expressa)
y en el peligro mayor
su lealtad los puso ciesta
fue una accion, que justifica;
y que fielmente comprueba

lo que decir ofrecì
à el principio de mi idèa;
pues siendo asi, que es la vida
la mas apreciable prenda
que goza todo viviente,
la desestima, y desprecia
el Catolico Español,
sea de alta, ò baxa esfera,
en defensa de la Fè,
y en lo contrario se afrenta.
Gloriate, gloriate, España,
y tus tymbres manifiesta
en tener tus Naturales
tan Catolicos, que apenas
havrà Nacion en el mundo,
por mui remota que sea,
que no confiesse, que son
(à bien poca diligencia)
de la Fè vivas Columnas,
siendo tanta la excelencia
de tu ilustre Monarquia,
que apenas havrà en la esfera
de este Globo, que habitamos,
Reino donde no se estienda
(ò prodigioso portento!)
tu dominio; pues sujetas
de Europa la mayor parte,
del Asia partes diversas,
de el Africa los Presidios,
la America toda ella;
y si no dominas mas,
es porque mas no se encuentra.
Gloriate, vuelvo à decir,
España, pues sola obstentas,
en los actos que repites
de nuestra Fè verdadera
mas quilates de realze,
que toda estraña Potencia;
porque solo en ti se halla
expurgada toda secta.
Y asi, vive, vive siempre
en tu Fè constante; y sea
este conciso borron,
sino explicacion entera
de todas las circunstancias
de la referida empressa,
al menos algun diseño
con que mi afecto desea
publicar esta noticia,
aunque no es noticia nueva
el dàr à entender, que España
en la Fè siempre se esmera.
Y asi, esta presente hazaña
à esto impele, y à esto fuerza
mi gran Fè, y mi gran afecto,
para que diga mi lengua:
Viva la gran Fè de Dios,
y su Catolica Iglesia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo de Hermosilla*, en calle de Vizcaìnos.